

**EL FUTURO DEL HOMBRE Y EL SER DE DIOS.  
LA ESCATOLOGÍA TRINITARIA DE WOLFHART PANNENBERG**

1. ONTOLOGÍA Y ESCATOLOGÍA

Cualquier proyecto de teología sistemática en la actualidad ha de guiarse por los principios de comprensividad e interdisciplinariedad si de veras quiere responder a las cuestiones del hombre en particular y de la existencia en general a la luz del Dios de Jesucristo. Más allá de los problemas internos concretos y de las cuestiones propias de cada tratado de teología dogmática, la reflexión cristiana no puede renunciar a su misión de ser “luz del mundo” (Mt 12,14-16), y para la teología esto conlleva necesariamente una interpretación teológica de la realidad, una metafísica de la credentidad<sup>1</sup>, una interpretación del ser hecha desde Dios que dé cuenta del sentido de todo lo existente y de su bondad ontológica (Gn 1,31a).

<sup>1</sup> La fe cristiana piensa que el hombre vive su auténtico destino y despliega su verdadera humanidad, su identidad constitutiva, si entiende y experimenta su existencia como expectación permanente (la religión como búsqueda incansable del encuentro y esperanza en la llegada de éste, y no como mera colección extrínseca de ideas y doctrinas, de certezas teóricas). Ha sido la teología cristiana la que nos ha posibilitado una nueva ontología y una nueva antropología: la realidad y el hombre son transparentes hacia una presencia ulterior a sí misma: “No debería causar sorpresa que el ser humano aborrezca vivir, sino que *quiera vivir*. Y, sin embargo, este *querer vivir* es el *factum* que recoge la experiencia como fenómeno aplastantemente mayoritario. Para dar razón de ese *factum* es preciso suponer que el fondo último de la estructura existencial humana es la credentidad, la capacidad de dar crédito a la realidad” (J. L. Ruiz de la Peña, *Crisis y apología de la fe*, Santander 1995, 288-289).